

33 Con numerosas parábolas como éstas les presentaba su doctrina, según eran capaces de entender, **34** y no les hablaba sin parábolas, pero en particular, se lo explicaba todo a los discípulos que eran suyos.

JESÚS CALMA LA TEMPESTAD. **35** Y les dijo en aquel día, llegada la tarde: “Pasemos a la otra orilla”. **36** Entonces ellos, dejando a la multitud, lo tomaron consigo tal como estaba en la barca; y otras barcas lo acompañaban. **37** Ahora bien, sobrevino una gran borrasca, y las olas se lanzaron sobre la barca, hasta el punto de que ella estaba ya por llenarse. **38** Mas Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron diciéndole: “Maestro, ¿no te importa que perezamos?”. **39** Entonces Él se levantó, increpó al viento y dijo al mar: “¡Calla; sosiégate!” Y se apaciguó el viento y fué hecha gran bonanza. **40** Después les dijo: “¿Por qué soistan miedosos? ¿Cómo es que no tenéis fe?”³⁶³. **41** Y ellos temían con un miedo grande, y se decían unos a otros: “¿Quién es, entonces ³⁶⁴, Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?”.

[Volver al Índice](#)

MARCOS V

EL ENDEMONIADO DE GERASA. **1** Llegaron a la otra orilla del mar, al país de los gerasenos³⁶⁵. **2** Apenas desembarcó, salióle al encuentro desde los sepulcros un hombre poseído de un espíritu inmundo, **3** el cual tenía su morada en los sepulcros; y ni con cadenas podía ya nadie amarrarlo, **4** pues muchas veces lo habían amarrado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y hecho pedazos los grillos, y nadie era capaz de sujetarlo. **5** Y todo el tiempo, de noche

³⁶³ 40. Véase Mt. 8, 23 ss.; Lc. 8, 22 ss. La barca abandonada a las olas es una imagen de la Iglesia, que sin cesar tiene que luchar contra toda clase de tormentas; mas Cristo está en la barca para conducirla a través del “tiempo de nuestra peregrinación” (1 Pe. 1, 17) “en este siglo malo” (Ga. 1, 4). Tengamos, pues, confianza.

³⁶⁴ 41. *¿Quién es entonces?*: Vemos por esta expresión la incertidumbre en que aun estaban estos discípulos respecto de Jesús, no obstante la admirable confesión de Natanael en Jn. 1, 49.

³⁶⁵ 1 ss. Véase Mt. 8, 28 ss.; Lc. 8, 26 ss. S. Mateo habla de dos endemoniados. Marcos menciona uno solo, probablemente porque éste desempeñaba el papel principal. Sobre *Gerasa* véase Mt. 8, 28 y nota.

y de día, se estaba en los sepulcros y en las montañas, gritando e hiriéndose con piedras. ⁶ Divisando a Jesús de lejos, vino corriendo, se prosternó delante de Él ⁷ y gritando a gran voz dijo: “¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes”. ⁸ Porque Él le estaba diciendo: “Sal de este hombre inmundo espíritu”. ⁹ Y le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Respondióle: “Mi nombre es Legión, porque somos muchos”. ¹⁰ Y le rogó con ahínco que no los echara fuera del país. ¹¹ Ahora bien, había allí junto a la montaña una gran piara de puercos paciando. ¹² Le suplicaron diciendo: “Envíanos a los puercos, para que entremos en ellos”. ¹³ Se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos; y la piara, como unos dos mil, se despeñó precipitadamente en el mar y se ahogaron en el agua. ¹⁴ Los porqueros huyeron a toda prisa y llevaron la nueva a la ciudad y a las granjas; y vino la gente a cerciorarse de lo que había pasado. ¹⁵ Mas llegados a Jesús vieron al endemoniado, sentado, vestido y en su sano juicio: al mismo que había estado poseído por la legión, y quedaron espantados. ¹⁶ Y los que habían presenciado el hecho, les explicaron cómo había sucedido con el endemoniado y con los puercos. ¹⁷ Entonces comenzaron a rogarle que se retirase de su territorio³⁶⁶. ¹⁸ Mas cuando Él se reembarcaba, le pidió el endemoniado andar con Él; ¹⁹ pero no se lo permitió; sino que le dijo: “Vuelve a tu casa, junto a los tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho y cómo tuvo misericordia de ti”. ²⁰ Fuése, y se puso a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho por él, y todos se maravillaban³⁶⁷.

JESÚS SANA A UNA MUJER QUE PADECÍA FLUJO DE SANGRE Y RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO. ²¹ Habiendo Jesús regresado en la barca a la otra orilla, una gran muchedumbre se juntó alrededor de Él. Y Él estaba a la orilla del mar³⁶⁸, ²² cuando llegó un jefe de sinagoga, llamado

³⁶⁶ 17. Los *gerasenos* son el tipo de aquellos hombres que se retiran de la Iglesia para no ser inquietados en la cómoda vida que llevan. Los cerdos, es decir, los bienes materiales, valen para ellos más que la fe y las promesas de Cristo. Véase la nota a Fil. 3, 11.

³⁶⁷ 20. *Decápolis*, o región de las “diez ciudades libres”, situadas en su mayoría en la Transjordania septentrional.

³⁶⁸ 21 ss. Véase Mt. 9, 18 ss. y notas.

Jairo, el cual, al verlo, se echó a sus pies, ²³ le rogó encarecidamente y le dijo: “Mi hija está en las últimas; ven a poner tus manos sobre ella, para que se sane y viva”. ²⁴ Se fué con él, y numerosa gente le seguía, apretándolo.

²⁵ Y había una mujer atormentada por un flujo de sangre desde hacía doce años. ²⁶ Mucho había tenido que sufrir por numerosos médicos, y había gastado todo su haber, sin experimentar mejoría, antes, por el contrario, iba de mal en peor. ²⁷ Habiendo oído lo que se decía de Jesús, vino, entre la turba, por detrás, y tocó su vestido. ²⁸ Pues se decía: “Con solo tocar sus vestidos, quedaré sana”. ²⁹ Y al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de su mal. ³⁰ En el acto Jesús, conociendo en sí mismo que una virtud había salido de Él, se volvió entre la turba y dijo: “¿Quién ha tocado mis vestidos?”³⁶⁹. ³¹ Respondiéronle sus discípulos: “Bien ves que la turba te oprime, y preguntas: ‘¿Quién me ha tocado?’”. ³² Pero Él miraba en torno suyo, para ver la persona que había hecho esto. ³³ Entonces, la mujer, azorada y temblando, sabiendo bien lo que le había acontecido, vino a postrarse delante de Él, y le dijo toda la verdad. ³⁴ Mas Él le dijo: “¡Hija! tu fe te ha salvado. Vete hacia la paz y queda libre de tu mal”.

³⁵ Estaba todavía hablando cuando vinieron de casa del jefe de sinagoga a decirle (*a éste*): “Tu hija ha muerto. ¿Con qué objeto incomodas mas al Maestro?”. ³⁶ Mas Jesús, desoyendo lo que hablaban, dijo al jefe de sinagoga: “No temas, únicamente cree”. ³⁷ Y no permitió que nadie lo acompañara, sino Pedro, Santiago y Juan, hermano de Jacobo. ³⁸ Cuando hubieron llegado a la casa del jefe de sinagoga, vió el tumulto, y a los que estaban llorando y daban grandes alaridos. ³⁹ Entró y les dijo: “¿Por qué este tumulto y estas lamentaciones? La niña no ha muerto, sino que duerme”. ⁴⁰ y se burlaban de Él. Hizo, entonces, salir a todos, tomó consigo al padre de la niña y a la madre y a los que lo acompañaban, y entró donde estaba la niña. ⁴¹ Tomó la mano de la niña y le dijo: “¡Talitha

³⁶⁹ 30 s. La pregunta del Señor tiene por objeto confirmar el milagro delante de toda la muchedumbre. La respuesta de los discípulos acusa su poca inteligencia del poder y sabiduría de Jesús, pues Él sabía muy bien quién le había tocado.

kum!”, que se traduce: “¡Niñita, Yo te lo mando, levántate!”³⁷⁰. ⁴² Y al instante la niña se levantó, y se puso a caminar, pues era de doce años. Y al punto quedaron todos poseídos de gran estupor. ⁴³ Y les recomendó con insistencia que nadie lo supiese; y dijo que a ella le diesen de comer³⁷¹.

[Volver al Índice](#)

MARCOS VI

JESÚS RECHAZADO EN NAZARET. ¹ Saliendo de allí, vino a su tierra, y sus discípulos lo acompañaron. ² Llegado el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la numerosa concurrencia que lo escuchaba estaba llena de admiración, y decía: “¿De dónde le viene esto? ¿Y qué es esta sabiduría que le ha sido dada? ¿Y estos grandes milagros obrados por sus manos? ³ ¿No es Éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no están aquí entre nosotros?” Y se escandalizaban de Él³⁷². ⁴ Mas Jesús les dijo: “No hay profeta sin honor sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa”. ⁵ Y no pudo hacer allí ningún milagro; solamente puso las manos sobre unos pocos enfermos, y los sanó. ⁶ Y se quedó asombrado de la falta de fe de ellos. Y recorrió las aldeas a la redonda, enseñando.

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES. ⁷ Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarlos, de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos, ⁸ y les ordenó que no llevasen nada para el camino, sino sólo un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto³⁷³, ⁹ sino que fuesen calzados de sandalias, y no se pusieran

³⁷⁰ 41. “*Talitha kum*”: expresión aramea, que el Evangelista traduce para su auditorio de Roma.

³⁷¹ 43. Parece que los padres, fuera de sí de alegría, olvidaban el alimento que requería su hija. Jesús no lo olvida, Véase Sal. 26, 10; 102, 13; Is. 66, 13 y notas.

³⁷² 3. Véase Mt. 13, 54 ss.; Lc. 4, 16 ss.; Jn. 6, 42. No es sorprendente que tengan a Jesús por artesano, pues durante su vida oculta, hasta los treinta años, ayudaba a José en las tareas de carpintero, santificando así el trabajo manual. Respecto a los “hermanos” de Jesús véase 3, 32; Mt. 12, 46 y nota.

³⁷³ 8 s. Véase Mt. 10, 5 ss.; Lc. 9, 1 ss.; 10, 1 ss. Jesús quiere que sus ministros tengan plena confianza en la *providencia* del Padre Celestial (Mt. 6, 25 ss.) y se desprendan de todo lo que no sea absolutamente necesario. Les basta con la eficacia infalible de la palabra evangélica y la gracia que la acompaña. Véase 2 Tm. 2, 4.